

Notas para pensar las experiencias de búsqueda de familiares de personas desaparecidas: identidad y testimonio en el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad*

*Carlos Humberto Elizalde Castillo***

Introducción

Pensar la violencia, y en especial la desaparición y/o desaparición forzada, ha implicado muchas veces situarse en una perspectiva que considere su fuerza disruptiva. No obstante, cuando intentamos recuperar los relatos de los sujetos que han padecido y/o atravesado por una experiencia violenta, reconocemos también la historia de las familias, de sus proyectos y el devenir de sus vidas. En este ámbito, pensar la desaparición ha significado, en muchos sentidos, reflexionar sobre el destino de miles de familias organizadas o no en colectivos y agrupaciones, las formas de respuesta que construyen y los horizontes de transformación que imaginan.

Es precisamente este rasgo distintivo el que nos interesa destacar dentro del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad: los modos en que se intentó dar cuenta de la violencia a través de la presencia y participación de las víctimas, constituyendo espacios colectivos

* Este documento es un extracto de las reflexiones realizadas para la tesis *Testimoniar la desaparición: experiencias de búsqueda de un grupo de familiares del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad*, presentada para obtener el grado en la maestría de Psicología Social de Grupos e Instituciones.

** Maestro en Psicología Social de Grupos e Instituciones por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Actualmente es coordinador del Área de Educación del Centro de Formación y Acción Social, “Ernesto Meneses” de la Universidad Iberoamericana. Correo electrónico: [celizalde1@gmail.com].

de elaboración y construcción de sentido, pero también permitiendo la configuración de formas de respuesta políticas ante la situación que prevalece en nuestro país.

Nuestra indagación se enfocó en comprender el devenir de un sujeto como víctima, es decir, el peso que tiene la constitución y resignificación de una experiencia de violencia, aquella que se refiere a la desaparición y/o desaparición forzada de un familiar, en la configuración de una identidad, un discurso y en formas de acción colectiva, pero también en las posibilidades que abre el testimonio para la construcción de acciones políticas y en cómo se constituyen las experiencias de búsqueda de algunos familiares que integran el Movimiento por la Paz.

El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad

*Si hemos llegado en silencio
es porque nuestro dolor es tan grande y profundo
y el horror del que proviene tan inmenso,
que ya no tienen palabras con que decirse.*

Javier Sicilia.

8 de mayo de 2011.

Zócalo, Ciudad de México.

Ubicándose en la larga historia de lucha por la verdad y la justicia de las víctimas de la violencia, pero también respondiendo al contexto socio-histórico desde la implementación de la estrategia estatal de “guerra contra el narcotráfico” (2006), surge el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. Ante el asesinato de su hijo y de otros seis jóvenes¹ en la ciudad de Cuernavaca el 28 de marzo de 2011, el poeta Javier Sicilia hizo un llamado no sólo para que se esclareciera el crimen contra su hijo y sus amigos, sino también para que la sociedad, contra quien se había recrudecido la barbarie, saliera a las calles

¹ Jaime Gabriel Alejo Cadena, Álvaro Jaime Avelar, María del Socorro Estrada, Juan Francisco Sicilia Ortega, Jesús Chávez, Luis Antonio Romero y Julio César Romero.

a exigir un alto a la violencia y a la guerra. Este hecho va a convertirse en uno de los rasgos principales que el Movimiento por la Paz va a reproducir en sus siguientes pasos: hacer de la tragedia y el dolor singular la base de la organización y el acompañamiento colectivo. “Si el Movimiento por la Paz es algo más que la movilización de un esfuerzo defensivo de una clase, es porque permite la aparición de un sujeto que exige reorganizar a la comunidad, asumiendo el punto de vista de lo universal, el de lo que vale para todos y para todo caso” (Suaste, 2017:46).

Después de asumir la presidencia de la república (2006-2012) Felipe Calderón anuncia el envío de fuerzas federales y militares al estado de Michoacán con el objetivo de combatir al crimen en esa región: esto se convertirá en el primer acto de la declaración de guerra contra el narcotráfico y el crimen organizado. A pesar del recrudecimiento de la violencia y del aumento exponencial en el número de personas asesinadas, desaparecidas o desplazadas, el presidente va a mantener su estrategia y visión sobre la seguridad “militar” durante todo su mandato.

En este escenario surge el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad en el año 2011, concentrando a víctimas que permanecían aisladas pero también a las ya articuladas en otras agrupaciones. En el transcurso de su historia consiguió dos encuentros con el presidente y su gabinete, otro diálogo con los representantes de la Cámara Legislativa, uno más con los candidatos a la presidencia; dos Caravanas alrededor del país, una más a Estados Unidos así como distintos espacios en la construcción de una plataforma para que muchas de las víctimas, sus demandas y propuestas fueran posicionadas como preocupación y responsabilidad del Estado a partir de su declaración de guerra contra el narcotráfico.

En este sendero, el Movimiento va a definir el inicio de sus acciones y va a generar las condiciones para la aparición de un nuevo sujeto en función de dos horizontes urgentes: el alto a la guerra y justicia para todas las víctimas. Para poder caracterizar la reaparición de este sujeto colectivo es importante destacar algunos de los distintos métodos de lucha que las organizaciones de familiares han

implementado como acción política en el espacio público para visibilizar e impulsar sus demandas de verdad, justicia, reparación y memoria, esto es, las formas de agrupación, participación, maneras de enunciar y de construir conocimientos, entre otras. Definir las herramientas que utilizan permite comprender el surgimiento de este nuevo sujeto colectivo y considerar las diferencias y similitudes que existen con otros actores que buscan transformar las condiciones y el contexto que habitan y padecen.

Además de la ocupación de los espacios públicos y de la toma de la palabra (en plantones, marchas, Caravanas, diálogos con la autoridad, huelgas, dando testimonio en las plazas, etcétera) buscando la consiguiente interpelación a la sociedad y de los distintos niveles de gobierno, los familiares de personas desaparecidas han implementado prácticas y modos de agrupación que buscan reivindicar su identidad política desde el parentesco y la dimensión filial, aquello que Leonor Arfuch ha denominado la “matriz genealógica de la memoria” (2013:81); es decir, en donde abuelas, madres, padres, hijos, nietos, hermanos han emprendido con formas de organización, participación y exigencia los procesos de investigación y localización de los desaparecidos.

Estos modos de recuperación del parentesco para darle identidad a las diversas agrupaciones de familiares han tenido distintos efectos, por ejemplo, en las maneras en cómo se significan los vínculos al interior de los colectivos, pero también en cómo se fraguan procesos con organizaciones de la sociedad civil, personas solidarias, acompañantes jurídicos y psicosociales, etcétera.²

Esto también ha significado, siguiendo a Raúl Zibechi (2004), que los colectivos puedan ser caracterizados como comunidades, en donde todas las personas participan en igualdad de condiciones, ya que la mayoría ha llegado padeciendo de la misma problemática y en la cual la ética es el aspecto principal.

² Muchos familiares hablarán de las formas en que fueron construyendo “familias electivas” con los procesos de búsqueda, refiriéndose a estos otros actores que se sumaron a la causa.

Como grupo comunitario, piensa colectivamente, desarrolla una inteligencia colectiva. [...] Y como un grupo que pone la ética en primer lugar, pueden decir que no actúan para ver el fruto de su trabajo y que “tampoco trabajamos para el espacio político y para el poder”. No hay actitud instrumental sino ética, la ética del compromiso (Zibechi, 2004:30).

Otro de los efectos que tiene la recuperación del vínculo filial en las identidades de los colectivos radica en las transformaciones que suscita en la organización y relación espacial (íntimo-privado-público) de las exigencias colectivas. La aparición pública de los lazos familiares cobra, como lo hemos mencionado líneas arriba, una dimensión ética pero también política. Los parentescos

[...] en las situaciones límites y traumáticas por las que han debido transitar las mujeres [y otros familiares] fueron fronteras / límites entre lo que puede ser comprendido como privado y como lo público. Sus sentimientos de desesperación, de angustia, de incertidumbre se complementaron con acciones de resistencia entendidas en términos de silencio [...] manifestaciones corporales por la búsqueda de sus seres queridos frente al Estado (Muñoz, 2012:106).

Al igual que la dimensión afectiva, el parentesco se convierte en una especie de linde o quiasmo que permite entender la reconfiguración entre los ámbitos privado y público, a partir de que la desaparición se vive en muchos casos como “el ultraje al corazón del hogar, la irrupción violenta, el secuestro o asesinato de los padres frente a sus hijos y en ocasiones el rapto de los niños [...] o la amenaza perpetua sobre las familias” (Arfuch, 2013:81). Es en este sentido que los colectivos de familiares definirán su búsqueda, saliendo al espacio público y estructurando acciones políticas, desde las afectaciones que la violencia ha generado en los ámbitos íntimo, privado y comunitario.

En suma, las distintas formas de lucha han llevado a los colectivos de familiares a generar procesos de construcción de conocimientos colectivos que, si bien tienen en el centro la búsqueda y localización

de los desaparecidos, siempre se realizan desde la articulación del linaje y el afecto como potencias políticas. En este sentido, de las distintas figuras del parentesco que se hacen presentes la de la “madre buscadora” ha sido la más emblemática a partir de

[...] la socialización de la búsqueda de todos los hijos(as) por todas las madres [...] Dicha premisa articuladora del Comité [Eureka y de gran parte de los colectivos] ejemplifica un cambio en la simbolización materna, transitando desde una representación individual y aislada a un modelo ejemplar basado en la extensión de la ética materna a abrazar a otros hijos e hijas no propios (Maier, 2001:185).

De esta manera, los lazos familiares junto con las estrategias de lucha que implementan los colectivos o familiares han supuesto modos en que los sujetos buscan afirmarse: se trata de abuelas, madres, padres, hijos, nietos, hermanos de desaparecidos, que también son activistas, luchadores sociales o defensores de los derechos humanos. Sus formas de acción nacen desde ahí, junto con los afectos y los vínculos que hacen entre ellos para la búsqueda, pero también en los impactos que la desaparición genera en las formas de vida y en cómo éstas se tienen que reinventar (reconstruir).

Esto quiere decir que los medios que emplean para plantear sus demandas son correlativos a su identidad y a su vida cotidiana: plantones, marchas, Caravanas, diálogos con la autoridad, huelgas, dando testimonio en las plazas, portando fotografías, todo esto para localizar a los desaparecidos.

(Des)bordes, suturas y continuidades. Experiencias, afectos e identidades de los familiares de víctimas de desaparición del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad

Como sujeto colectivo, el Movimiento por la Paz aparece en el escenario mexicano como un acontecimiento político:

[...] la normalidad de las cosas dichas será perturbada por la aparición de un nuevo sitio de enunciación que desde el exterior se percibe como actor excesivo y desde el interior se concibe como voz faltante. Excesivo, pues su aparición desborda a un orden político que se ostenta como la representación plena de la comunidad. Y faltante porque se presenta como el sujeto de un daño no reparado, una palabra no representada, el hueco que escinde a la comunidad de sí misma (Suaste, 2017:98).

Dentro de su proyecto, se ha propuesto como un lugar de escucha y de cobijo para miles de víctimas que han encontrado maneras de dignificar sus historias y las vidas de sus familiares; ha implementado una metodología de aprendizaje al establecer redes de construcción de saberes y de intercambio de experiencias; aparece también como un momento histórico en la medida en que ha hecho visible un malestar social y en las formas en que se suma a la larga lucha en el contexto nacional por la exigencia de verdad, justicia y memoria sobre las víctimas. A partir de Caravanas, diálogos, incidencia institucional en la formulación de leyes, mítines, asambleas, ha hecho patente y audible las exigencias colectivas desde el dolor, constituyendo modos o herramientas de lucha y transformación.

Es un Movimiento que le abrió los brazos al dolor de las miles y miles de víctimas que venían caminando a ciegas, que de tanto llorar ya no podían ni ver. (E1MM)³

La construcción de un sujeto político: los familiares

Si bien los procesos discursivos que constituyen la noción de víctima nos permiten definirla como la persona o grupo que ha sufrido un daño por acción de la violencia de otros, lo que nos ha interesado

³ Los fragmentos de las entrevistas se encuentran señalizadas de la siguiente forma: el número que sigue a la letra E se refiere al orden en que fueron realizadas; la letra mayúscula que sigue se refiere al sexo de la persona entrevistada; la última letra hace referencia al parentesco que guarda la persona entrevistada con el desaparecido: M = madre, P = padre, H = hermana o hermano; HI = hija o hijo.

destacar son las operaciones de adscripción o diferencia que configuran los posicionamientos subjetivos y que realizan los sujetos en sus distintas prácticas.

Las formas en que se construye la identidad de las víctimas acontece en dos dimensiones dentro del grupo de familiares que se agrupan en el Movimiento por la Paz; por un lado, se es víctima dentro del grupo a partir del rol que se tiene en el trabajo colectivo, en las relaciones que se mantienen con las otras víctimas o asistentes (y que puede ser de diferencia o identificación, creando conflictos o acuerdos), por el tiempo, las acciones y el trayecto recorrido en las búsquedas individuales. Esta forma da pie a que se apuntale la constitución de una identidad colectiva al realizar acciones en el espacio público, diálogos o mesas de trabajo con autoridades, apoyo o vínculos con otros colectivos, movimientos o grupos de víctimas.

Convocamos a otras organizaciones sociales, fuimos al citatorio que nos mandó FUNDEM⁴ de colaborar también con ellos, que son de Coahuila y así por lo consiguiente, ellos han venido también aquí, ha habido encuentros y pues es el dolor que tenemos es el que nos ha unido, aunque la sociedad a veces es indiferente [...] cuando hemos estado por ejemplo en plantón ante la Secretaría de Gobernación o ante el edificio que está en Reforma 211 que es de la Procuraduría General, pasa la gente, pregunta de qué se trata, les informamos, les decimos o ven las mantas que tenemos y muchos se quedan un rato acompañándonos pero la mayoría pasa, ve, y como que si no le importara, como que si a ellos nunca les fuera a suceder, cosa que no queremos, porque no lo deseamos así, pero sí, yo percibo esa sensación de indiferencia de la sociedad... (E2MH).

Podríamos ir más allá y suponer que además de una noción es también una instancia de permanencia, contingente y relacional dentro de los discursos institucionales. Un estar, un ser-ahí que permite un

⁴ Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos y Desaparecidas en México es un movimiento de familiares de personas desaparecidas y personas defensoras de los derechos humanos que surgió en 2011.

hacer, un decir y un ser a partir de una experiencia. Si pudiéramos concebir un estado (lugar) y uso de la noción de víctima éste sería una posición que se ocupa dentro de un marco social representado por el Movimiento por la Paz, las autoridades, la sociedad a partir de una estructura en donde lo que se dice, el testimonio de las víctimas, puede ser sancionado y reconocido institucionalmente. Dar cuenta de las estructuras que sustentan estos modos de habla de las víctimas permitirá identificar que es en las tensiones dentro de las distintas formas de experiencias de búsqueda que se construyen, en donde se encuentran algunas de las formas de subjetivación y significación de los sujetos que buscan a sus familiares desaparecidos.

De forma concreta, los familiares van a adoptar su identidad como víctimas de acuerdo al proceso de las búsquedas, los riesgos y obstáculos que enfrentan, así como los límites que atraviesan en la relación con las autoridades o en la localización de otras personas.

Sigo en el Movimiento por la Paz y desde ese momento mis experiencias han sido de cobijo, de empoderamiento, de lograr romper el círculo de ser víctima lastimosa para pasar a ser víctima victoriosa o empoderada, [...] de pronto decían “es que es víctima, se desapareció su hijo” cuando íbamos a algún evento, a alguna reunión a pedir ayuda, “es que es víctima o desapareció su hijo y no sé qué”, y yo lloraba y lloraba y lloraba y lloraba, y me sentía así como chiquita, entonces como que yo quería que todo el mundo me abrazara, me protegiera, pero yo me doy cuenta de que yo no sirvo como para tener todo el dolor y aparte sentarme a llorar en mis laureles [...] porque en el camino de encontrar a L. he encontrado a otra persona y he encontrado la sonrisa de su mamá enfrente de mí con lágrimas en los ojos agradeciéndome que le entregué a su hija y eso para mí me dio la pauta a darme cuenta que ya no era una víctima lastimosa y que no me servía yo como víctima lastimosa, que yo tenía que romper ese círculo, empoderarme y empezar a ayudar a la gente, que si Dios me había puesto en el camino del dolor pues que ahora ese dolor lo tenía que convertir en fortaleza para ayudar a más... (E1MM).

En este sentido, podemos aseverar que cuando una significación cambia a partir de un proceso colectivo, se modifica también la forma en que es significada la experiencia y la posición subjetiva frente a ésta, así como la relación que el sujeto establece consigo mismo. Como describiremos más adelante, cuando cambia la forma en que es significada la experiencia es posible que también se transformen las condiciones y la manera en que ésta sucede, es decir, se avance en la construcción de otros modos de tramitación del dolor, de afrontar la desaparición, así como los caminos que se van a configurar en las búsquedas.

Los bordes de la experiencia: buscar hasta encontrar...

Nos hacemos mil preguntas [...] ¿Qué es lo que había pasado?, ¿quién pudo habérsela llevado?, o si la mataron, si la engañaron, es lo que no sé, esa es mi duda simplemente. ¿Por qué desaparece mi hermana? Esa es mi duda, eso es lo que no sé, hasta el día de hoy es un misterio. Porque da la casualidad, la gente dice que no la vieron pasar, con el tiempo hubo algunas personas que manifestaron que sí la vieron pero que no quieren hablar, no quieren decir nada por temor a represalias, según esas personas... (E2MH).

Las experiencias de búsqueda que los familiares de víctimas de desaparición construyen han permitido situar la magnitud que la problemática implica –las condiciones y los contextos de las desapariciones, las explicaciones, los procesos jurídicos y políticos que la atraviesan, los efectos y las consecuencias que se padecen– así como los modos de respuesta y elaboración tanto colectiva como individual que han llevado a cabo.

Por un lado, dentro de la búsqueda la confluencia de distintas experiencias territoriales para reflexionar y llevar a cabo acciones frente a la desaparición, configuran no sólo un saber sobre una geografía posible de la violencia y de la desaparición, permitiendo la construcción colectiva, y de alcances nacionales, de explicaciones, supuestos

y probables causas de la problemática que los aqueja. Posibilita, además, el análisis y la construcción de los perfiles poblacionales de los sujetos que son víctimas de desaparición y desaparición forzada.

Estas geografías de la desaparición suponen la construcción de un mapa del territorio nacional, con sus flujos y sus redes, que se ordena y se redistribuye a partir de la presencia de cárteles o grupos de la delincuencia organizada y de las formas de economía ilegal que llevan a cabo, trátase de extorsiones, secuestros, trata de personas, tráfico de drogas y armas y de los consecuentes delitos que cometen.

Las líneas de investigación que encuentro ahí es... que quién los levanta, por qué los levantaron, quién dio instrucciones para que los levantaran y por qué fueron esas instrucciones y hasta cierto punto dónde pudieron haber estado pero esas líneas jamás se explotaron, jamás se metieron con precisión, logramos, logré armar cómo se estructuraba en ese momento la red criminal que operaba ahí, quién era el distribuidor de droga, quiénes eran las estacas, quiénes eran los sicarios, para quién trabajaban, cómo se movían, o sea todo eso lo logramos precisar en ese tiempo... (E1HH).

Las búsquedas se tejen no sólo en las esferas donde es posible exigir y lograr los medios, recursos e información necesarios para la localización de los desaparecidos. Éstas se elaboran y cobran potencia desde los espacios familiares, ahí donde acontecen las mayores catástrofes, donde los proyectos de vida se suspenden, donde los duelos quedan congelados y abiertos pero también donde las esperanzas cobran otras intensidades, transformando las formas del recuerdo, los marcos de las memorias y los rostros de las promesas.

[...] es prácticamente una vida sin vida... yo tenía ilusiones, tenía objetivos alcanzables para mí, tenía sueños para mis hijos, que ellos tuvieran sus estudios, tuvieran lo que yo no tuve, económicamente que vivieran bien, darles una vida digna, cosa que yo no pude tener y, tenía ese sueño, tenía esa ilusión y estaba trabajando en ello, ahorita o sea yo pregunto para qué trabajo, no hay un objetivo para mí en la vida, para qué me capitalizo, para qué tengo dinero, mis hermanos no han dis-

frutado sus casas y estaban construyendo sus casas, tienen sus trabajos, tenían sus tierras, sus tractores, todo lo que estaban consiguiendo con su trabajo, con el trabajo de su, con el fruto de su trabajo, R. Llegó de Estados Unidos, fue a juntar un capital para venir aquí y tener un sueño y tener un negocio propio, dónde está él, o sea yo qué sueño podría tener o qué sueño le dejo a mis hijos, cuando el país que tenemos es un país verdaderamente descompuesto, ilusiones, sueños o sea todo te lo matan... (E1HH).

Dentro del Movimiento por la Paz, en el espacio donde se encuentran familiares y acompañantes, las experiencias de búsqueda, los discursos y las acciones adquieren otras calidades; por ejemplo, las formas de testimoniar encuentran y se construyen para otros; las acciones surgen de espacios de reflexión, acuerdo y disputa con la primera finalidad de encontrar a los suyos, de apoyar y acompañarse en los dolores y tristezas pero también en las alegrías.

Es precisamente el carácter colectivo de las búsquedas desde el Movimiento por la Paz lo que permite estructurar proyectos y demandas de más largo alcance, lo que configura procesos de vinculación y de acción política pero también lo que permite la elaboración por otras vías sobre el sentido de la desaparición, de la presencia y el trabajo del duelo, lo que posibilita la construcción de explicaciones y sentidos de otro orden.

Ante la fragmentación en la vida de las familias y en el tejido social que ha traído la desaparición, el proceso organizativo en torno a los casos, el apoyo a otras víctimas, la visibilidad de la problemática, la exigencia de justicia, verdad y reparación, son mecanismos de reconstrucción de los espacios y contextos afectados.

[...] he aprendido a no creerle a los funcionarios, he aprendido, aunque digan que soy, que hablo de más, he aprendido a ya no callarme, he aprendido a hablar para que mis compañeros pierdan el temor de no hablar y se unan a las palabras o a los gritos [...] porque ese temor que yo tenía pues te digo prácticamente muchos lo tienen, he aprendido a no quedarme parado y seguir buscando, he aprendido a vivir una vida

sin vida, son muchas cosas, son aprendizajes, he aprendido lo que nunca pensé aprender en mi vida... (E1HH).

El horizonte de la búsqueda incluye no sólo a los desaparecidos del colectivo u organización, pretende transformar las condiciones de seguridad para el resto de la población y para que la desaparición no siga sucediendo. En este sentido, la experiencia da cuenta de un cambio epistémico y de un proceso subjetivo en la asunción de los familiares como protagonistas de su proceso pero también como actores políticos en la transformación de las estrategias y políticas de seguridad nacional. Se busca generar conciencia, empatía y solidaridad con los familiares desde la idea de que nadie está exento de que esto le suceda, intentando cambiar la idea de la naturalización de la violencia que se padece.

En suma, el concepto de experiencia adquiere otros matices desde la búsqueda, emergen las tensiones entre su dimensión particular y colectiva, ya no se trata de la vivencia cotidiana o fragmentaria que se puede recuperar desde los sentidos; con la desaparición y para los familiares, la experiencia se convierte en un proceso continuo en la localización de las víctimas, en un cúmulo de aprendizajes y metodologías que se van instrumentando desde las exigencias. Se transforma, también, en una promesa y en un horizonte de cambio de las condiciones actuales y futuras para todos, en una sociedad en donde ya no se quiere padecer de los delitos y atrocidades de los distintos tipos de violencia.

Relatar la ausencia: los nombres del dolor

Los testimonios se dan no sólo en la narración de lo sucedido, en el recuento de las vivencias y en la exposición de los casos sino que son, además, el intento y la articulación de las formas difusas y fragmentarias en las que la experiencia acontece y se construye para los sujetos. Una experiencia que se apuntala en los procesos jurídicos pero, sobre todo, que se nutre de los proyectos de búsqueda, de los

aprendizajes y saberes que los sujetos construyen en sus trayectos colectivos.

A pesar de la fatalidad que envuelve el relato de los familiares, el hecho de que los contornos de una historia se constituyan representa el esfuerzo por reconocer que la batalla que se libra dentro del lenguaje y en la búsqueda no está perdida. La construcción de un relato debe ser entendida, entonces, no como la elaboración de una narrativa coherente que busque una forma de pasado reconfortante sino como la postulación de un testimonio como potencia, en tanto que su enunciación supone la presencia y asunción de un sujeto que busca denunciar, hacerse oír como presencia singular y transformar mediante su narración el horizonte de comprensión de la situación y naturaleza de la violencia que ha padecido o atestiguado.

La primera parte de los testimonios es un volver al tiempo en que sucedió la desaparición, contar este presente continuo de los sucesos que no han sido explicados o aclarados, de la verdad que se exige a las autoridades pero que al no conseguirse se va buscando y construyendo en una tensión permanente con “las mentiras”, con la fabricación de culpables o con procesos jurídicos plagados de inconsistencias.

Mi aprendizaje es que te enfrentas a una punta de delincuentes de cuello blanco en el sentido de que son demagogos, omisos [...] es pura demagogia, nunca te hablan con la verdad, mucha omisión en lo que hacen, simulado casi todo, si bien a veces una mala, la mayoría son malas pero con una incapacidad, no hay una entrega, un compromiso que tengan hacia uno, son burócratas que hacen su trabajo y no se comprometen con nada, si tú llegas con un caso, el que sea, y ven y pueden hacer, por decir algo veinticinco gestiones, hacen dos, tres y hasta que tú te vas informando con el proceso y vas exigiendo es como se empiezan a mover, pero antes no, ésa es una de las partes que yo he discutido todo el tiempo “si esto ya lo sabías por qué me lo dices hasta ahora, un año y medio después, o dos años después”, “no, es que no era su momento”, cosas así, tienen una explicación para todo y no hacen las cosas bien, entonces te enfrentas a una procuraduría incapaz de resolver los casos, con esa incapacidad, ese muchacho que se fue hace rato me pregunta “cómo te gustaría que resolvieran el caso”, “pues que lo resolvieran, cómo, no me importa”, o sea que lo resuelvan... (E2HP).

Las demandas de verdad, justicia y memoria entran en tensión con las formas en que el Estado responde, desde sus temporalidades y prácticas de institucionalización de los procesos. No obstante, las múltiples verdades que se han conseguido provienen de las indagaciones, documentación y búsquedas que los familiares han emprendido y que los han expuesto a distintos riesgos y peligros por la localización de los suyos, pero también a muchos obstáculos por parte de las autoridades.⁵ Lo que se encuentra son las formas palpables del poco interés que tienen todos los funcionarios públicos encargados de investigar pero que en conjunto nos revela los modos de la impunidad, el silenciamiento o la complicidad.

La justicia en casi todos los casos nunca llega, lo que prevalece es la impunidad en tanto que no se busca y localiza a los familiares, no hay castigo para los culpables, y tampoco ningún funcionario parece asumir alguna responsabilidad o atender las consecuencias de los hechos.

La justicia que yo encontraría y buscaría y querría, sería ya no encontrar a los culpables sino encontrar a mi hijo, ya sería una gran justicia, que me hicieran justicia en este aspecto de buscar a mi hijo y encontrarlo y entregármelo, ya no quién lo hizo y por qué lo hizo, ya eso sería una justicia para mí... (E3HP).

En este escenario, el proceso de búsqueda se torna como una doble victimización para los familiares: primero por el hecho de la desaparición, y después, por las distintas omisiones o señalamientos de los cuales son objeto por parte de las autoridades y también con los riesgos y peligros que tienen que padecer cuando deciden tomar el proceso en sus manos.

⁵ Esto en palabras de los familiares se convierte en una especie de metodología y pedagogía a compartir, en tanto que la acumulación de saberes y aprendizajes va conformando un reservorio de herramientas y estrategias para quien acaba de sufrir la desaparición de algún familiar: visibilizar los obstáculos, las buenas y las malas prácticas se convierte en otra forma de construcción de la experiencia desde lo colectivo, como una forma de constitución de conocimientos que tiene un índice individual pero que se logra y opera siempre con los otros.

Pues bueno, empecé a tener como, me empezaron a llegar amenazas de muerte, llamadas telefónicas de que me iban a coser la boca, de que me iban a cortar la lengua, entonces yo empecé a decirme a mí misma que si me estaban amenazando entonces era porque iba bien en todo lo que yo estaba haciendo sola... (E1MM).

Pero mira llega el momento en que dices tú qué tal si el precio para saber yo de mi hijo es mi vida, pues adelante, así, yo, cuando yo empecé a buscar a mi hijo a mí me daba mucho miedo, me daba miedo porque decía yo me llega a pasar algo, nos llegan a hacer algo pero la indolencia de uno a veces, el miedo a encontrar lo que tú quieres, a encontrar, a buscar lo que tú quieres hallar es lo que te hace que no lo hagas, entonces llega un momento en que, qué es más importante para ti, tu hijo o tu vida, si tú tuvieras hijos qué sería más importante, los hijos..." (E3HP).

En este sentido, buscar en un contexto de violencia continua e impunidad significa un "sacrificio", la exposición a amenazas y atentados. Este gesto de exposición, dice Ileana Dieguez, siguiendo Zizek, es transestratégico, es decir, "allí donde se expone o se busca un cadáver [o un familiar] emerge siempre un cuerpo vivo que para relacionarse con el muerto [o el desaparecido] tiene que exponerse" (Dieguez, 2013:173). Construir un relato de la búsqueda y localización de los familiares ausentes convoca y reclama la exposición de una presencia, esto es, de un sujeto que desde su dolor y los riesgos a los cuales puede estar expuesto reconstruya los contornos de una historia dando cuenta, entre otras cosas, de los impactos que la desaparición ha generado. En las historias de los familiares se hace visible la catástrofe no sólo individual sino también se hacen evidentes los daños en el entorno familiar, así como en el tejido comunitario y social en el que han ocurrido las desapariciones.

A las familias de desaparecidos nos arrastra la incertidumbre, no saber qué es de nuestros hijos, qué les pasó, en qué situación se encuentran, si están vivos o no, esta incertidumbre es peor que la certeza de la muerte. El hecho por sí mismo ya ocasiona un gran dolor y además nos enfrentamos a múltiples agresiones más: llamadas de extorsión, de amenazas

de muerte, nos enfrentamos a las autoridades, al despido de empleos porque nos consideran un peligro para la empresa, también con el paso del tiempo, al abandono de nuestros familiares y amistades que no saben cómo interactuar con nosotros, con nuestra nueva naturaleza inundada de dolor, simplemente ya no saben cómo tratarnos (E2HP).

Con la enunciación del testimonio, el familiar asume una posición discursiva que está sujeta, entre otras cosas, al lugar y al vínculo filial que guarda con la persona que ha sido desaparecida. El lazo de parentesco se vuelve en un doble factor de legitimación: por un lado, para construir un relato e iniciar un proceso de búsqueda, y por el otro, permitiendo al familiar la presencia y accionar en el espacio público, desde su identidad y posición como víctimas (directas e indirectas).

Los lazos de sangre y las metáforas de parentesco son manipuladas como poderosos medios emotivos por parte de los diferentes grupos, como formas de asociación, o como marcadores de los límites inclusivos o exclusivos en el proceso de construcción de identidad y en la resolución de conflictos dentro de las fronteras nacionales (Catela, 2000:73).

Hoy por hoy son mis hermanos, es mi sangre y es mi dolor y es mi mamá de por medio y voy a hacer lo que tenga que hacer porque antes de tener este dolor general, global tuve a mis hermanos, tuve a mi madre y esa causa la empecé por ellos... (E1HH).

Estos modos de recuperación de la dimensión filial dentro de los procesos de búsqueda y en los testimonios han significado dos impactos importantes: se reinterpreta en términos políticos al parentesco, imprimiéndole a la acción colectiva el reconocimiento de la dignidad y la memoria de los desaparecidos; esto es, arribamos a la constitución de la sangre política (la sangre como metáfora y/o metonimia del cuerpo pero también como alegoría del lazo filial y el parentesco).⁶ De igual forma, y como lo hemos dicho líneas arriba,

⁶ Recuperamos este término de las reflexiones hechas por Gabriel Gatti (2018) en el texto *Sangre y filiación en los relatos del dolor*.

esto ha logrado avanzar en la exposición de los efectos y las consecuencias que la desaparición ha traído para los familiares en todas las esferas de la vida.

En síntesis, el testimonio familiar por los desaparecidos aparece como una narración múltiple; es decir, aunque es emitido de forma individual por cada uno de los allegados, reivindica el carácter colectivo de la tragedia y muestra la socialización de la búsqueda que se lleva a cabo. *“Todos los desaparecidos son nuestros seres queridos”, “encontrar a uno es encontrar algo de todos”, “ayudar a otros nos acerca a la localización de nuestros desaparecidos”,* dicen algunos de los muchos lemas, poniendo en evidencia que desde la búsqueda se asume el compromiso político y social de prevenir que las desapariciones sigan ocurriendo para el resto de la población pero también comprendiendo que el problema de la desaparición no es individual sino colectivo, “adoptando” a todos los que se encuentran en esa condición y acompañando a las familias que acaban de atravesar por la misma situación. Dicho de otra manera, al reconocer la dimensión de la catástrofe y proponiendo caminos para la transformación, los familiares articulan un rasgo ético y político dentro de sus búsquedas y en sus narraciones.

Las experiencias de búsqueda que se construyen y la producción narrativa que se articula sobre la desaparición se mueven en una serie de tensiones que atañen no sólo a los ámbitos de la verdad, la justicia y la memoria, sino también a las dimensiones de la vida, los afectos y el lenguaje. A continuación describiremos cada una de éstas ya que es ahí donde encontramos algunas de las formas de subjetivación y significación de los sujetos que buscan a sus familiares desaparecidos.

Sobrevivencias: más allá de la vida y de la muerte

Desapariciones

Las prácticas de la desaparición establecen formas liminares, contornos y márgenes a través de los cuales los sujetos, sus cuerpos y pre-

sencias se transforman, pasan de ser presentes a ausentes, de cuerpos “extensos” a cuerpos inhallables, inlocalizados, insepultos.

[...] nuestros desaparecidos, desde el momento en que los desaparecen, pierden todo su derecho, pierden derecho a ser encontrados, a ser buscados, perdón, a ser buscados, a ser encontrados y si ya son despojos a ser recogidos y pierden derecho a tener una cristiana sepultura y en cambio se fortalece el derecho de los asesinos... (E3HP).

No se trata de la diferencia fundamental entre la vida y la muerte, el desaparecido representa otra forma de articulación de los términos básicos de la existencia; se convierte en una confluencia inusitada y en un ahondamiento de ambos horizontes. Ni vivo ni muerto, el desaparecido se presenta como una ruptura, un quiebre en los modos de construcción de sentido, una catástrofe por la magnitud que cobra no sólo para los familiares, sino en el tejido social, los vínculos y el orden simbólico: “el desaparecido [aparece] como un nuevo estado del ser, ‘un cuerpo separado del nombre, una conciencia escindida de su soporte físico, una identidad sin tiempo y sin espacio’” (Gatti, 2018:100).

[...] es lo más duro que le pase a uno perder a un ser querido en la forma en que lo pierde uno, porque hay de pérdidas a pérdidas, cuando mueren que lo entierras y todo, bueno ya Dios se lo llevó pero cuando se lo llevan y no sabes qué pasó, no sabes si sufre, no sabes si ya murió, no sabes dónde están sus despojos, no sabes si lo tienen encarcelado... (E3HP).

Sostener que los desaparecidos no están ni vivos ni muertos es acaso argumentar que las posibilidades de construir sentido se apuntalan en la negación de los términos básicos de la existencia. Como indica Ileana Dieguez: “Cuando faltan el cuerpo, la tumba o el nombre que la identifique, ocurre una muerte de la muerte y de su reconocimiento social” (2013:173).

Cuando te quitan una persona y ni siquiera lo viste sufrir, ni siquiera lo viste padecer algo, es como si no hubiera muerto, es como si simplemente un día lo dejaste de ver y literalmente así fue, entonces no logras, estás como en un limbo... (E4HHI).

Vivir sin vivir, dormir sin dormir, llorar, sin llorar; de pronto me ausento en las pláticas, siento una angustia que no sé por qué (E1HH).

Si el desaparecido tensa las formas comunes en que se piensan los límites entre la vida y la muerte, ¿qué resta o qué queda para los familiares de los desaparecidos?, ¿qué significa que la muerte ya no sea el fin y que la vida deje de ser y pierda su significado?

Yo me he allegado de muchas herramientas, con muchas herramientas para sobrevivir porque finalmente ya no vives [...] Pues ya no vives porque, tu vida se quedó atrás, bueno mi vida se quedó ese 16 de noviembre de 2009, por qué, pues porque ya no es lo mismo, jamás va a volver a ser lo mismo, la ausencia que dejó LA, porque recuerdas cada momento su ropa, sus prendas, sus lociones, sus uniformes, sus fotos, te hacen vivir como una agonía, pero también aprender a sobrevivir es estar bien con mi familia, con la que me queda, con mis hijos, con mis nietos, con mis hermanas, con mis familiares, aprender a conjugar el dolor y la alegría no fue nada fácil, fue muy difícil... (E1MM).

La sobrevivencia aparece como el modo de dar cuenta de la vida que se tiene después de y a pesar de la desaparición del familiar, así como de las formas en que se construyen significados desde esa ruptura. En ese sentido, la búsqueda de los desaparecidos introduce cambios importantes no sólo en los modos de tramitación del dolor, el parentesco y la genealogía, sino también implica una modificación radical en la construcción de sentidos sobre la pérdida, así como de los distintos trabajos y destinos del duelo o los rituales fúnebres.

Dios no nos da el don para esto, nos da la resignación de vivir para morir pero para esto no, lo estamos construyendo, estamos construyendo ese don (E1HH).

Aprender a sobrevivir porque no tienes un duelo, no tienes un duelo porque no tienes un cuerpo, cómo cierras un círculo, cómo aprendes a empezar a vivir un duelo si no tienes lo que te quitaron, que es el cuerpo; te dicen lo maté, sí, pero dónde está su cuerpo, y no está, no hay, entonces es un duelo, yo le puse la palabra de duelo congelado porque está ahí, está ahí, está ahí y no se va a deshielar hasta que no aparezca lo que estás buscando, es cuando se va a deshielar, yo les digo tengo mi corazón y está partido en cuatro, mis cuatro hijos pero esa cuarta parte está congelada, está ahí, esperando a que él aparezca y vuelva a latir, y pues es un trozo de corazón que se quedó ahí como secuestrado también, está pero no está... (E1MM).

Uno de los impactos que generan mayores efectos en los familiares y para las experiencias de búsqueda es aquel que apunta a la incertidumbre sobre el estado y el paradero de los desaparecidos, pero también aquel que se refiere al desconocimiento sobre del destino y ubicación de los cuerpos. A pesar de no contar con alguna certeza o un cuerpo y sin los rituales de despedida correspondientes, los familiares generan construcciones de sentido para enfrentar la ambigüedad de la ausencia, así como las actividades del duelo.

Afectos que (des)bordan víctimas y testimonios

Suspensión y espera

Como sabemos, la esfera de los afectos atraviesa, produce y es producida por los relatos y las acciones que los familiares implementan en los caminos de la búsqueda y localización de las víctimas. Estos afectos o pasiones, aproximándonos a su sentido etimológico, se viven y se padecen, son la fuerza que empuja las búsquedas, que articulan y consolidan los vínculos y las prácticas pero también es lo que conforma el padecimiento, aquello que, en palabras de Baruch de Spinoza, no puede ser la fuente de la acción.

Lloro pocas veces, pero porque de verdad, o sea algo que sí me haga llorar, pero la verdad no, no lloro, no sé, como que estoy suspendida, como que mis emociones están suspendidas hasta que no sepa que pasó con mi papá [...] Bloqueadas, como que voy a llorar por qué, si no sé qué es, qué fue, vas a llorar por un vivo o por un muerto, entonces, o sea no, no sé, precisamente estás bloqueado... (E4MHI).

Los esfuerzos que estamos haciendo ahorita es como para saber que pasó, encontrar un cuerpo o al menos tener una explicación o algo que nos haga como tal vez dar ese siguiente paso para vivir el duelo, pero pues sí, en cuanto eso pasa, mientras eso pasa, más bien, como que yo me siento como emocionalmente ahí, sí, suspendido, o sea, como en un limbo... (E4HHI).

De forma particular, la dimensión afectiva es otro de los ámbitos que para los familiares se ve impactado con la desaparición en tanto que ha significado para ellos la interrupción o transformación de sus historias y la instauración de una temporalidad en la forma de la espera, de una experiencia de suspenso donde algo se mantiene pero al mismo tiempo se transforma. Este presente continuo (y que hace referencia a la desaparición como delito continuo hasta que no se esclarezca el paradero del desaparecido) que supone la suspensión como forma temporal está relacionado con la incertidumbre que supone la espera.

No se trata de una espera objetivada sólo con la búsqueda sino de una espera constituida por el dolor de la falta de certezas, una espera de la ausencia cubierta por la aflicción, el quebranto de los sueños y las expectativas. Una especie de espera sin espera cargada de un fulgor nocturno, de una pasión triste que apaga los horizontes. Si existiese un horizonte para este tipo de espera sería el de la continuidad del desencanto.

Relacionado con lo anterior, la memoria de la desaparición no sólo es pública o material (en el sentido de nombrar a los desaparecidos, testimoniar su presencia y los modos de su ausencia, visibilizar los contornos de la tragedia en el espacio público con marchas, plañtones, huelgas, pero también en las instituciones a partir de diálogos, mesas de trabajo, incidencia en la formulación e implementación de

leyes), se reformulan los modos del recuerdo desde la intimidad de la espera, una intimidad que se despliega desde la narración de lo sucedido y en las distintas formas de búsqueda hasta la constitución de lugares de memoria dentro de las casas aguardando el regreso del familiar y la preservación de sus pertenencias y objetos.

Han pasado dos años y medio y no hay una línea de investigación que nos indique que pasó con mi hijo. Igualmente están buscando, al menos veintisiete mil familias, que es la cifra aceptada por el gobierno mexicano, a veintisiete mil personas que les hacen falta a sus amigos, a sus parejas, sus historias están suspendidas en el vacío, veintisiete mil camas vacías, veintisiete mil recámaras convertidas en santuarios de amor y horror, donde los padres, hermanos, hijos, esposos, amigos vagamos buscando sentir su presencia en cada objeto que tocaron, en cada fotografía, en cada par de zapatos, hojeamos cada libro que leyeron, buscando en ellos su mirada... (E2HP).

Comunidad del dolor

Dentro del grupo de familiares que conforman el Movimiento por la Paz, los afectos se suceden por momentos al ritmo de la elaboración o del consuelo; son marcados por las conmemoraciones o las reminiscencias; por los encuentros y desapegos que se entrecruzan en las memorias familiares; muchas otras veces son evocados y reforzados por otras ausencias y por otras pérdidas. Su presencia también conforma el entorno colectivo; el dolor, el enojo, la frustración son factores de cohesión y organización pero también de fractura, es aquello que permite que en el grupo se den, en alguna medida, los acuerdos, el proyecto y las acciones pero, al mismo tiempo, lo que las desestructura, es la fuerza intempestiva del arrebato y la urgencia, en la desesperanza y frustración que experimentan los familiares.

Yo creo que el dolor es el que nos ha unido a estar en esta organización, es un dolor de todos los familiares... (E2MH).

Al igual que el lazo filial, los afectos son fuente y potencia para articular lo más personal o íntimo con lo público y político en las búsquedas. Compartir las historias desde el dolor de la ausencia se convierte en un gesto que no sólo busca abrazar a los demás en la comunidad de los dolientes, sino que es universal en la medida en que intenta que nadie más en ningún lugar tenga que padecer una experiencia de este tipo; el dolor de la ausencia se vuelve argumento y prevención.

Como mencionamos en los primeros apartados, los colectivos de familiares hacen comunidad. Compartir y hacer colectivo el dolor, se transforma en otra manera de resistir y de contener el sufrimiento en tanto que se busca definirle una frontera; se relaciona también con el gesto de poner el cuerpo individual en los riesgos y peligros que se corren en la búsqueda de los desaparecidos, y al mismo tiempo es una forma de interpelación desde el soporte físico al cuerpo colectivo, con la verdad y la justicia como inscripción de demandas en el espacio público.

La primera vez hice, sin saberlo, cómo se llama, hice un acto de resistencia civil pacífica tres meses, viví en las fuerzas federales de control Iztapalapa, con sus días y sus noches, sin saber yo cómo se le llamaba, defendí mis derechos y de ahí no me movía, fueron tres meses, estuve en un plantón buscando la verdad y exigiéndole a las autoridades desde que me dijeran la verdad de dónde estaba mi hijo, hasta exigiéndole sus haberes, sus dineros porque se habían ido en cumplimiento de su deber y no les querían pagar nada a las familias, y pues bueno fueron tres meses hasta el 3 de febrero del año 2010 cuando convocan a una junta urgente y qué bueno pues ya saben la verdad de ellos, bueno de nosotros, la verdad de ellos, cómo matan a los muchachos y los matan por identificarse en una caseta por no pagar 30 pesos [...] después que nos dicen esa mentira, verdad para ellos, dejé ese plantón... (E1MM).

A modo de conclusión. Notas por una historia de la noche

El resurgimiento⁷ de las víctimas como sujeto político guarda características particulares no sólo con respecto de otros agentes sociales sino también en referencia al contexto en el cual emergen y al cual buscan dar respuesta. Como actores políticos, los familiares de víctimas de violencia, y en especial de desaparición y desaparición forzada, van a marcar su trayecto desde la búsqueda de los desaparecidos, exigiendo verdad, justicia, reparación y memoria. En ese proceso, van a generar formas de organización y participación que, tomando como base la singularidad de sus historias y dolores, buscarán transformar el contexto presente y futuro.

Aunque las tragedias y los testimonios individuales tienen características propias, guardan entre sí similitudes que apuntan a un contexto en el cual la violencia estatal y criminal continúa y en donde el Estado sigue sin reconocer la situación urgente en que vivimos, mucho menos garantizando el cuidado y la protección para la población o avanzando en la reparación de los daños ocasionados a las miles de víctimas.

En este escenario, el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad propuso desde sus inicios no sólo un espacio en el que se hicieran evidentes las consecuencias de la guerra, así como los infortunios de implantar una estrategia militar para combatir la presencia y violencia del narcotráfico en México. Constituyó también un momento, dentro de una larga historia de implementación de estrategias constraingentes y represivas sobre la población, en el que fue posible posicionar el nombre, la historia y la dignidad de muchas víctimas que habían sido opacadas por las estadísticas y por la narrativa oficial sobre el enemigo interno y los “daños colaterales”.

⁷ El Movimiento por la Paz no es el primer grupo que se conformó para demandar un alto y proponer cambios respecto de las distintas formas de violencia que impactan a la sociedad; entender la historia de los últimos 50 años y los grupos que durante mucho tiempo han venido planteando las mismas demandas puede permitir entender las similitudes y los cambios pero también la continuidad de los reclamos y las exigencias.

Al cobijar las tragedias de todas las víctimas de la guerra contra el narcotráfico y recorrer el país para hacer visibles los territorios del dolor, el Movimiento por la Paz ha marcado su lugar en la historia. Su planteamiento apunta a que los cambios en las estrategias estatales en el combate a la violencia y el crimen se dan no sólo desde la organización colectiva, sino también desde una profunda e íntima convocatoria nacional que nace de la indignación. Esto permite sumar a su causa a diversos actores que persiguen también una transformación, e interpelar a los distintos niveles de gobierno para que asuman su responsabilidad frente a la catástrofe.

En ese sentido, el Movimiento por la Paz adquirió una identidad doble; por un lado, como una organización de víctimas que aglutinó a otros actores, y a su vez, como un sujeto político que formuló un proyecto para modificar las condiciones de violencia. En tanto que organización, ha sido un espacio donde muchas víctimas, que hasta entonces se encontraban aisladas o en el anonimato, se han acercado en espera de ayuda para la resolución de sus casos. Desde sus historias y en la singularidad de sus dolores, se han convertido en la base y el apuntalamiento principal de las demandas y las acciones para la formulación del proyecto que el Movimiento se ha planteado.

Las tramas colectivas que los familiares fueron gestionando dentro del Movimiento por la Paz se nutrieron, por una parte, de los relatos de los casos de violencia, los cuales apuntaron no sólo a la reflexión sobre la experiencia de búsqueda como tema principal, sino también a la constitución de un saber sobre el aparato jurídico y del esquema político para la formulación de sus demandas. Este proceso consolidó la construcción de un modo de ver, pensar, sentir, decir y hacer sobre la realidad a partir de la violencia.

Otra fuente importante de los procesos colectivos la encontramos en los espacios intersubjetivos que se tejen entre los familiares de las víctimas, los expertos, académicos, activistas o distintos integrantes de Organizaciones no Gubernamentales (ONG). En este nivel es donde se reflexionan y diseñan las lecturas y los análisis de las situaciones políticas y jurídicas en las que plantean sus demandas y reclamos; es el espacio en donde se da cuenta de los progresos, obstáculos y pen-

dientes en el trabajo y avance de los casos de los familiares. Dentro de este ámbito, podemos distinguir dos dinámicas que acontecen dentro del Movimiento: una que se realiza al interior del grupo, en su organización, ritmos y procesos y otra, correlativa a la primera, que se lleva a cabo hacia el exterior y que se plantea en términos de visibilización de la problemática, diálogo con autoridades y funcionarios del gobierno en los tres niveles y en las distintas escalas (local, municipal, regional, estatal y federal), así como acciones de intervención y protesta en el espacio público, Caravanas, manifestaciones, etcétera.

Este entramado colectivo fue dando cuerpo al discurso del Movimiento como sujeto político, aquel que, como decíamos líneas atrás, desborda un orden establecido pero que también representa esa “parte ausente que pide reelaborar la comunidad” (Suaste, 2017:105) desde aquello que la escinde, a partir de un dolor y un daño muchas veces no reconocido y reparado. En este proceso, las víctimas, en tanto que actores que luchan e imaginan futuros distintos, van a devenir otros, sujetos que construyen una verdad y un saber particular y que pueden ser entendidos como “la adecuación de la vida al llamado que contiene un acontecimiento” (Suaste, 2017:102).

En síntesis, la aparición del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad en el contexto de la lucha social ha significado un acontecimiento político para miles de víctimas que han encontrado en él formas de dignificar sus historias y las vidas de sus familiares. Se presenta como una interrupción en el devenir histórico en la medida en que ha hecho visible un malestar social generalizado y por los modos en que se ha sumado a las demandas de verdad, justicia y memoria. Su legado radica no sólo en las aportaciones que ha hecho reactualizando estrategias y herramientas de lucha (a partir de Caravanas, diálogos, incidencia institucional en la formulación de leyes, mítines y asambleas, entre otras), sino también en las posibilidades que ha abierto para que nuevos colectivos y redes de víctimas se hayan conformado en gran parte del territorio nacional.

Experiencias y testimonios desde la desaparición

Las experiencias de búsqueda y la producción narrativa han permitido dar cuenta de cómo una víctima o familiar ha devenido sujeto; es decir, el peso que tiene la constitución y resignificación de una experiencia de violencia, aquella que se refiere a la desaparición y/o desaparición forzada de un familiar, en la configuración de una identidad, un discurso y en formas de acción colectiva.

El que hayamos elegido como foco de atención de esta investigación las experiencias de búsqueda frente a la desaparición, tuvo como finalidad centrarse no sólo en la figura de la víctima como testigo del horror y del dolor (y que muchas veces se piensa como una identidad pura, estática y absoluta) sino en cómo los familiares se han convertido en protagonistas de sus procesos (desde las búsquedas e investigaciones que han emprendido hasta las demandas, reclamos y proyectos políticos que han formulado colectivamente frente al Estado) y en actores que transforman las condiciones sociales que enfrentan.

A partir de las búsquedas que emprenden los familiares, la experiencia dejará de ser considerada sólo individual y muchas veces intransferible, para convertirse en colectiva y política. Esto permite comprender la constitución y los trayectos identitarios (formas de ser), las elaboraciones discursivas (formas de hablar), así como las maneras en que la acción colectiva se ha ido consolidando dentro de las herramientas de transformación que los familiares han implementado (formas de hacer). Las formas en que se estructuran estas tensiones dentro de las experiencias de búsqueda nos permiten dar cuenta de los trayectos y avatares de los familiares como sujetos colectivos y políticos.

De esta forma, a la luz de las búsquedas que los familiares emprenden, la experiencia en sentido amplio ya no se define desde la concepción de la vivencia fragmentaria y cotidiana de sucesos, se convierte en un proceso por medio del cual el sujeto puede atribuir y construir sentidos sobre su realidad y los otros, trazando una posición desde la cual enfrenta la violencia que ha padecido y propone cambios en el entorno que habita. Esta manera de concebir la expe-

riencia nos sitúa de otro modo en la relación entre acontecimiento y sentido; pensar que la experiencia es algo vivido que se padece pero que también tiene la posibilidad de ser condición de producción de sentidos, hace posible una lectura de esta como un modo de subjetivación, como una instancia subjetiva en la posibilidad de ser sujeto en-por-de la violencia.

Respecto de los testimonios de los familiares, resulta preciso destacar los diferentes niveles discursivos que operan en él: por un lado, es el relato que sirve de base para el proceso jurídico y que apela a la conformación e investigación del delito; es una producción narrativa que intenta dar forma a la experiencia individual inscribiéndose en la vida del sujeto como canal de elaboración del trauma y convocando en el espacio público a la escucha de los otros mediante la visibilización de una situación; se transforma en un modo de acción en tanto que su enunciación supone la presencia y asunción de un sujeto que busca denunciar, hacerse oír como presencia singular y transformar mediante su discurso el horizonte de comprensión de la situación y naturaleza de la violencia que ha padecido o atestiguado.

Inscribir la palabra en las plazas, en las instituciones, o en cualquier rincón del espacio público donde se quiera hacer escuchar la demanda de la localización, es también el gesto de marcar la huella de la ausencia, de imprimir una interrupción en la vida cotidiana, pero también y siempre es un modo de presentificar una interrogación para el Estado y en la nación sobre el paradero y estado de los miles de desaparecidos. Como hemos anotado, la desaparición es un quiebre en las distintas esferas de la existencia, con ella se suspende la continuidad del tiempo y se establece un antes y un después para las familias. De este modo, nombrar la ausencia se convertirá en una forma de hacer presente y hablar por aquellos que no están.

Bibliografía

Arfuch, Leonor (2013), *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

- Benjamin, Walter (2010), *El narrador*, Metales Pesados, Santiago de Chile.
- Beristain, Carlos Martín (2011), *Manual sobre la perspectiva Psico-social en la Investigación de derechos humanos*, Serapaz/Fundar/ Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal/Instituto de Estudios Sobre Desarrollo y Cooperación Internacional de la Universidad del País Vasco, México.
- Beverley, John (2010), *Testimonio: sobre la política de la verdad*, Bonilla Artigas, México.
- Calveiro, Pilar (2012), *Violencias de Estado. La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medio de control global*, Siglo XXI editores, Buenos Aires.
- Catela, Ludmila (2000), “De eso no se habla. Cuestiones metodológicas sobre los límites y el silencio en entrevistas a familiares de desaparecidos políticos”, *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, núm. 24, pp. 69-75.
- Derrida, Jacques (2005), “Poética y Política del testimonio”, en *Revista de Filosofía*, año 37, núm. 113, mayo-agosto.
- Dieguez, Ileana (2013), *Cuerpos sin duelo. Iconografías y teatralidades del dolor*, DocumentA/Escénicas, Córdoba.
- Gatti, Gabriel y Kirsten Mahlke (eds.) (2018), *Sangre y filiación en los relatos del dolor*, Iberoamericana/Vervuert, Madrid.
- González Villarreal, Roberto (2012), *Historia de la desaparición. Nacimiento de una tecnología represiva*, Terracota, México.
- Hall, Stuart (2003), “¿Quién necesita la identidad?”, en Hall, Stuart y Dugay, Paul, *Cuestiones de identidad*, Amorrortu, Buenos Aires, pp. 13-40.
- Jay, Martín (2009), *Cantos de experiencia. Variaciones modernas sobre un tema universal*, Paidós/Espacios del Saber, Buenos Aires.
- Jelin, Elizabeth (2017), *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Maier, Elizabeth (2001), *Las madres de los desaparecidos. ¿Un nuevo mito materno en América Latina?*, UAM/Colegio de la Frontera Norte, La Jornada Ediciones, México.

- Muñoz Cobeña, Leticia (2012), *Las Antígonas y el Estado: aflicción y resistencia en el relato de mujeres*, Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Sarlo, Beatriz (2006), *Tiempo Pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Siglo XXI, México.
- Scott, Joan W. (2001), “Experiencia”, en *La Ventana*, núm. 13.
- Solís, Brisa (2013), “La Caravana por la Paz USA: Iniciativa binacional para la búsqueda de la justicia y la dignidad”, en *Las Caravanas del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad: itinerarios de una espiritualidad en resistencia*, Centro de Estudios Ecuménicos, Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, Iglesias por la Paz, Ciudad de México.
- Suaste Cherizola, Jesús (2017), “El país del dolor. Historia del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad”, *Proceso*, Ciudad de México.
- Turati, Marcela (2012), *Fuego cruzado. Las víctimas atrapadas en la guerra del narco*, Grijalbo/Proceso, México.
- Valencia, Sayak (2010), *Capitalismo gore*, Melusina, España.
- Zibechi, Raúl (2004), *Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento*, FZLN, México.

Fecha de recibido: 04/08/21

Fecha de aceptación: 22/08/21